

## CAPITULO CCLXLII

En que se trata cómo fué electo en provincial de la provincia de Xalisco, el P. Fray Diego de Aponte, y por presidente de Guadalajara y gobernador de la Galicia, el Dr. D. Juan de Canseco y Quiñones.

Año de 1636. Acabado el oficio de provincial por el R. P. Fray Juan de Guiribar, fué electo el P. Fray Diego de Aponte, que fué extremadísimo prelado en todo género de bondad, muy querido de los religiosos y de todo el reino, y en particular de los vecinos de Guadalajara, por su mucha afabilidad y mansedumbre.

Y este año, que fué el de 1636, fué por presidente y gobernador de la Galicia, por muerte del Doctor Diego Núñez Morquecho, el Doctor D. Juan de Canseco y Quiñones, natural de la villa de Villena, en Castilla la Vieja; fué catedrático de leyes en Toledo, y por oposición, colegial en el colegio de Cuenca, en Salamanca, y de allí fué por Alcalde de corte supernumerario de Lima, y juez de residencia en el reino de Chile, de donde pasó á México con plaza de Alcalde de Corte; y estando en ella, le fué plaza de oidor de aquella Audiencia, y de allí fué por presidente de la de Guadalajara, y gobernador del Nuevo Reino de la Galicia.

Año de 1637. Muerte del P. Fray Pedro Gutiérrez. El año de 1637, murió el bendito P. Fray Pedro Gutiérrez, de quien tanto se ha dicho atrás, víspera de la Ascension del Señor, con fama de Santo y querido de Dios, habiendo recibido los santos Sacramentos con mucha devoción y espíritu. A su entierro se halló lo más de la ciudad y todas las religiones, y al tiempo de enterrarle, por la gran devoción que le tenían, le quitaron el hábito á pedazos por reliquias, sin poderlo defender los religiosos. Muchas veces entró este bendito padre en los coras, como queda dicho, siendo vivo el Nayarit, y los tuvo reducidos á que se fundase convento para su conversión, y ha-

biendo ido una vez cargado de ornamentos para decirles misa y estar con ellos, le dijeron que se volviese.

Cuéntanse muchos milagros y maravillas que hizo en vida, y después de muerto, que por no alargarme, no refiero. Fué muy penitente, y de ordinario traía un cilicio ó saco de cerdas, con sus mangas á manera de túnica, que le llegaba á media pierna. También fué muy abstigente y muy continuo en la oración y contemplación, y así, se estaba de ordinario en el coro, en el cual asistía de noche y de día más que en su celda, y después de ella, se daba una rigurosísima disciplina, y asistía siempre con los novicios y religiosos mozos, á rezar el oficio de la madre de Dios, después de dicho el divino, y otros actos de humildad, virtud y mortificación, relevando algunas veces de estos y otros semejantes devotos cuidados, á los padres maestros.

En este año fué conquistada Mindanau en las Islas Filipinas, por D. Sebastián Hurtado de Corcuera, su gobernador, y también fueron conquistados los indios cumanagotos, y fundada la ciudad de la Nueva Barcelona por D. Juan Orpín.

Este año se fundó en la ciudad de Tzacatecas de la Nueva Galicia, en la iglesia parroquial, una cofradía, hermandad ó congregación de los clérigos sacerdotes, la cual tiene por título la hermandad de San Pedro; y su fiesta titular, en la Catedral, á 18 de enero, y este día se saca en procesión una hechura de San Pedro, de bulto, que hizo un mestizo mexicano, el más insigne maestro de escultura que se ha hallado en nuestros tiempos, la cual va vestida de pontifical, y con el Santísimo Sacramento pendiente al pecho. Acompañan esta procesión todos los hermanos sacerdotes con sobrepellices y estolas, y cada uno con cirio blanco de cuatro libras, y arandelas de plata en las manos; y los dos curas rectores, llevan, el uno, el guión de la hermandad, y el otro, el crucero pontificio que va delante del Santo. También van revestidos seis sacerdotes con capas de damasco blanco, y cetros de plata que tiene la dicha hermandad, hechos á costa de las limosnas de los hermanos. Este día dice la misa el hermano mayor de la hermandad, por razón de su oficio, y son diáconos y subdiáconos los

dos conciliarios, todos los cuales se juntan con los hermanos á hacer elección á 28 de junio, después de las vísperas de San Pedro. Cuando está enfermo algún hermano, lo visitan de balde médico y barbero, que son hermanos, y si le han de dar el Viático, va toda la clerecía con sobrepellices, estolas y cirios, y dos guiones, que son el de la cofradía del Santísimo Sacramento y el de la hermandad; y si muere algún hermano, la hermandad le entierra con la misma grandeza y en la forma que en las universidades se acostumbra, con guión morado y estolas negras. Van en forma de cabildo como en las catedrales, haciendo posas para cantar los responsos, y después de fallecido, le dice cada hermano tres misas, sin un aniversario general que se hace otro día después de la cátedra de San Pedro, por todos los hermanos difuntos.

El motivo que se tuvo para esta fundación, fué el haber visto la que está fundada en México en la iglesia de la Santísima Trinidad, que es una de las graves que él tiene; y de esta y de la de Tzacatecas son patronos perpetuos los obispos de aquel obispado; y aunque hasta ahora no tienen bulas ni otras indulgencias, tienen mucha grandeza y ornato para sus festividades, y tratan los hermanos de enviar á Roma para que Su Santidad les conceda las bulas é indulgencias, según y como las tiene la de la ciudad de México.

### CAPITULO CCXCIV.

En que se trata de la muerte del bendito padre Fray Francisco de Barrios, y de otras cosas.

Año de  
1638.

Grandes cosas quedan referidas del bendito padre Fray Francisco de Barrios y de lo mucho que trabajó en las conversiones

de esta provincia, que por estar ya dichas y no volverlas á repetir, sólo resta decir que, después de haber sido provincial, guardián del convento de Guadalajara y del de Sayula, y definidor, los cuales oficios ejerció con mucho cuidado, porque era vigilantísimo y muy gran siervo de Dios, celoso del bien de la religión y en todo un Elías, por lo cual no fué tan amado como debía ser, de algunos, que no miraban sus cosas con la atención que era justo; además que era pobrísimo en extremo, muy dado á la oración y meditación, en la cual se estaba lo más de la noche, y tenía sus disciplinas, era también muy abstinente, y así, siempre estaba muy flaco y debilitado; pero con pecho y valor indecible para todas las cosas que le parecían del servicio de Dios y bien de la religión; y fué tan honesto y recatado, que siempre tenía y traía la vista baja. Jamás salía de la celda si no era para el coro, donde era muy continuo, aun cuando era muy viejo. Nunca visitó, si no era á algún señor de la Real Audiencia, ó persona semejante. Murió en el convento de Guadalajara, siendo de edad de más de setenta años, y en toda la enfermedad, siempre estuvo muy compuesto, con su hábito y capilla, hasta que dió su espíritu al Señor, en seis días del mes de enero de mil y seiscientos y treinta y ocho, día de la Epifanía, habiendo recibido los Santos Sacramentos con mucha devoción. Tuvo fama de santo, y así acudió á su entierro lo más de la ciudad; y estando para enterrarle, la mucha gente que se halló presente acudió á cortarle del hábito, para reliquias, un religioso de la orden de N. P. Santo Domingo.

Fr. Antonio Tello.

Tzacoalco.

En este tiempo fué guardián de Tzacoalco el padre Fray Antonio Tello, y hizo la sacristía de cal y canto, como ahora está, y los dos lienzos del claustro, la sala *de profundis*, y alargó el corredor con otros dos arcos de ladrillo, y lo cubrió de vigas; y también alargó la celda de los guardianes, y hizo una oficina en ella, y hizo también la cocina con un aposento para su servicio; y guarneció las ventanas del refectorio de piedra labrada de sillería; derribó la torre vieja, que era de adobe, y comenzó la de mampostería, y la dejó de un estado de alto; y

hizo la portería por donde entran del campo, y levantó las paredes, enladrilló todo el convento, y hizo otros muchos reparos.

Año de 1637.  
Provincia de Xalisco.  
El año de 1639 fué electo en ministro provincial de la provincia de Xalisco, el Rdo. padre Fray Melchor Castañón, gran religioso y siervo de Dios, de mucha autoridad y respeto, y celoso del bien de la religión, y que gobernó con mucha aceptación y paz. En este año, el capitán Pedro de Tetira hizo el descubrimiento del gran río de las Amazonas, y se hizo caso de inquisición el haber cautivado los vecinos de San Pablo, en el Berasil, á los indios paraguayos, y se dió cédula de libertad general para todos los indios que fuesen esclavos; y habiéndose levantado contra Manila treinta y cinco mil langleyes, los desbarató y deshizo Don Sebastián Hurtado de Corcuera, á quien tuvo preso en la cárcel pública su sucesor; y Su Majestad hizo merced del Consejo de Guerra, luego que llegó á la corte, que fué el año de 51.

CAPITULO CCXCV.

En que se trata de la vida y muerte del muy venerable y devoto padre Fray Lorenzo de Zuñiga.

Año de 1640.  
El padre Fray Lorenzo de Zuñiga fué natural de Ciudad Rodrigo, y muy noble descendiente de la casa de los Zuñigas y Sotos Mayores, habiendo estudiado Gramática en la Universidad de Salamanca, y los estudios mayores, donde se graduó en Cánones. Estudió astrología, aritmética de esfera y otras facultades; supo muy bien el canto, y tomó el hábito en el convento de Cáceres, de la santa provincia de San Miguel. Diósele el muy Rdo. y docto padre Fray Francisco de Ovando,

que escribió sobre los sentenciarios de Escoto ; después de sacerdote, pasó á la provincia de Campeche, con intención de ir á las conversiones de Filipinas y Japón. En el tiempo que estuvo en Campeche, supo la lengua de aquella provincia y administró algún tiempo en ella, y teniendo noticia que había embarcación para China, se dispuso para ir, y fué á México; y habiendo llegado, no surtió efecto, porque Dios le detuvo con un accidente que le sobrevino en una pierna, el cual no fuera bastante, si el padre Comisario General no le mandara que se quedase; y teniendo noticia de la mucha virtud y santidad que había en los religiosos de la santa provincia de Xalisco, pidió licencia para ir á ella; y habiéndola conseguido, pasó á Mechoacán, por ser aquella provincia y la de Xalisco, una. Allí aprendió la lengua otomí y la tarasca, y fué maestro de novicios, con grandísima edificación de la provincia, y sacó muy grandes y virtuosos religiosos.

Después pasó á la provincia de Xalisco, donde ejerció el mismo oficio en el convento de Guadalajara, y aprendió, la lengua mexicana, que es corriente en aquella provincia en la cual predicó con mucho espíritu todas las más fiestas y domingos, en todos los conventos que vivió, por alentar á los naturales en las cosas de espíritu, y confirmarlos en la fé que habían recibido, hasta lo último de su vida.

Supo también canto de órgano con perfección, y cuando era necesario, le tocaba. Nunca dijo misa por limosna, y fué pobrísimo, sino por la intención que Cristo Nuestro Señor tuvo en la Cruz; y en tanta manera fué pobre, que jamás se vistió sino lo más viejo y desechado de otros religiosos, y los trastos que llevaba consigo cuando caminaba, era un chiquihuite ó cestillo con unos libritos de devoción y una imagen de un santo Crucifijo de papel, y algunos trapillos. Fué devotísimo y de mucha contemplación, y siempre andaba rezando ante cuantas imágenes hallaba. Lo más del tiempo se estaba en la iglesia delante del Santísimo Sacramento; y fué tan singular su vida, que fuera nunca acabar si en particular se hubiera de tratar de todas sus cosas. Siempre se andaba confesando, sin

hallar los confesores materia para poder absolverle, por vivir siempre muy ajustado á la ley de Dios y á su regla. Jamás aceptó guardianía ni oficio de prelación, y cuando algunas veces le eligieron por prelado, habiendo tenido noticia de ello, se desconsolaba tanto y se afligía, que le daba calentura, hasta que le aceptaban la renunciación. Tuvo muchas revelaciones de Dios, y profetizó muchas cosas, y particularmente, el poco tiempo que el R. P. Fray Pedro de Salvatierra estuvo en el purgatorio. Vivió ochenta años, ocupándolos en el servicio de Dios y provecho de las almas. Muchos años antes que muriese, dijo que Guadalajara no era acomodado puesto para vivir, sino para morir; y habiéndole dado Dios una enfermedad, y teniendo revelación de que era la última, se hizo llevar al convento de Agustinos, á donde se dispuso para la última hora, si bien toda su vida estuvo muy bien prevenido; y habiendo recibido los Santos Sacramentos, dió su espíritu al Criador, diciendo, que para honra y gloria de Dios, estaba virgen como el día en que nació, porque con su favor, no había manchado su cuerpo ni su alma con acción alguna inmunda, ni con consentimiento de alguna cosa torpe; y así, le enteraron en el dicho convento con palma de virgen, y muchos religiosos con quienes se confesó, afirmaron que, por la misericordia de Dios, el humo de este incendio no lo había tocado. Fué tenido por santo en toda la provincia y reio, don dequiera que vivió, y así, estando para enterrarle, acudió toda la gente á cortarle del hábito para reliquias.

Algunos milagros se cuentan que hizo Nuestro Señor por este su siervo, y uno es que, viviendo en el convento de Cocula, (siendo guardián de dicho convento el P. Fray Alonso Flores), llegó á tener una enfermedad muy grave, y tan terrible, que enviaron á llamar á Guadalajara al Doctor Acevedo médico de aquella ciudad, para que le curase, por no haber en el pueblo quien entendiérase su mal; y habiendo llegado y visto al enfermo dijo que el mal que tenía era un terrible tabardillo, y que era tarde su venida; pero que haría los remedios que le pareciese con venir, y que obrase Dios. Comenzó á curar, y cada día iba

empeorando el enfermo. En esta ocasión vivían en aquel convento el padre bendito Fray Alonso Zúñiga, y el P. Fray Miguel de Arsiniega; y un día se ofreció que vinieron á llamar del pueblo de San Martín para una confesión, á la cual fué fuerza ir al P. Arsiniega, por ser mozo, y el P. Lorenzo de Zúñiga, viejo. En esta ocasión hubo necesidad de sacar algunas cosas de la celda del enfermo para hacerle algunos remedios, aunque ya estaba desahuciado del médico, en casa de una española llamada María Gómez; y le dieron las llaves á un vecino del pueblo para que fueran á sacarlas de su celda; y de vuelta, que sería á las cuatro de la tarde, pasó junto á la sacristía, donde en aquella ocasión se decía misa, por estarse haciendo la obra de la iglesia, y estaba el Santísimo Sacramento y la imagen de un Santo Cristo milagroso que hay en aquel convento, de quien adelante se dirá y de los milagros que ha obrado; y vió que el bendito padre Fray Lorenzo de Zúñiga estaba desnudo de la cintura abajo, dándose una cruda disciplina á solas, por el enfermo, permitiendo Dios que este español le viese, el cual se pasó sin decirle nada, y cuando llegó donde el enfermo estaba, le halló con mejoría, y le oyó decir: "Bendito sea Dios que me ha mejorado, por la intercesión de mi padre Fray Lorenzo;" y desde aquel punto siempre fué de bien en mejor, y sanó de la enfermedad, quedando en él, los vestigios y señales de cuan grave había sido el mal, porque quedó pelado y sin cerquillo muco tiempo; y después se fué á vivir al convento de N. P. San Francisco de Guadalajara, donde estuvo con mucho recogimiento encomendándose á Dios, donde después de siete ú ocho años, falleció, y está enterrado con el entierro común de los religiosos. ¡Gracias sean dadas á Dios, que tan admirable es en sus siervos!

Creese que el bendito padre hizo esta disciplina allí, tanto por estar el Santísimo Sacramento, como la imagen del Santo Cristo, de quien había oído contar sus milagros.

En este año, que fué el de 1640, se hizo obispado en el Río Janeiro, para defensa de los indios paraguayos contra los vecinos de San Pablo del Perú, y fué por virrey de México, Don

Diego López Pacheco, Marqués de Villena y Duque de Escalona (que fué el primer grande de España que pasó á Indias por virrey), y fué por obispo de la Puebla y Visitador general de la Nueva España, Don Juan de Palafox y Mendoza, que con capa de santidad, causó hartas alteraciones y alborotos en los dos estados, eclesiástico y secular, encontrándose con el Arzobispo y algunos obispos, con la Inquisición y con los virreyes, que le alcanzaron, y particularmente con las religiones, causándoles muchos desabrimientos y disgustos. Y en este tiempo se puso la armada de Barlovento contra los corsarios, para la seguridad del comercio de la Nueva España; y se admitió el papel sellado en todas las Indias.

Introducción del papel sellado.

## CAPTULO CCXCVI.

En que se trata de la vida y muerte del padre Fray Marcos de San Juan, y de la elección del padre Fray Diego Carrasco, provincial de la provincia de Xalisco.

Año de 1642.

Este bendito religioso nació en las minas de Xocotlán; fué hijo de padres muy honrados y virtuosos, y como tales, le criaron con mucho cuidado dándole estudios. Graduóse en el siglo en artes, y después estudió Teología. En el siglo vivió con aprobación de todos los que le comunicaban, por su modestia y compostura. Fué administrador de haciendas gruesas de caballeros y gente ilustre, en Orizaba, donde de una caída que dió, llegó á lo último, hasta perder el sentido; y después que el Señor fué servido de restituírsele y que volvió en sí, propuso entrar en la religión de N. P. San Francisco; y habiendo ido de aquella tierra á la ciudad de Guadalajara en prosecución de su intento, se lo impidió el Sr. D. Alonso de la Mota y Escobar, que

era obispo de aquel obispado, haciéndole su mayordomo, el cual oficio usó á toda satisfacción del dicho señor obispo, y cuando le llegó promoción para la Puebla, lo quiso llevar consigo, y él se excusó, quedándose ya ordenado de sacerdote y por cura de todos los reales de minas de Hostotipac, de donde, dejándolo todo después de haber puesto en estado algunas deudas suyas, tomó el hábito de N. P. San Francisco, cumpliendo lo que había prometido á Dios, dando con esta acción tan buen ejemplo, como le había dado en el siglo con su cristiano proceder, donde le tenían veneración por su virtud, y apacible y amable proceder con todos. Estando en la religión, fué de virtud en virtud creciendo en el servicio de Dios, y así todos los santos y antiguos viejos deseaban tenerle consigo; y estuvo en la compañía de algunos mucho tiempo, con bonísimo ejemplo y enseñanza de los naturales, por ser muy buena lengua mexicana. Después fué llamado para maestro de novicios y vicario del convento de San Francisco de Guadalajara; los cuales oficios ejercitó con mucho cuidado criando religiosos esenciales, que después gobernaron laprovincia todos los más, enseñándoles con mucha virtud, ejemplo y caridad, como todos los que le experimentaron lo decían; y habiendo tenido el oficio de maestro loablemente muchos años, le eligieron guardián de muchos conventos, llevándole por su guardián algunos santos viejos. Tuvo cinco hermanos religiosos; cuatro de la orden de N. P. San Francisco y uno de San Agustín. Entre muchas y singulares virtudes que la Majestad de Dios le comunicó, fué una la perfecta guarda de la regla que profesó, la cual leía todos los días, y los viernes dos veces, para que no le faltase de la memoria su obligación. Fué tan verdadero obediente, que no sólo obedecía lo que le mandaban, sino también aquello que él presumía sería de gusto ó mandato del prelado, y se comedia á hacer cualquier cosa por baja que fuese, sólo por excusar de ella al guardián. En la administración de los Santos Sacramentos, que ejercitó devotamente, porque era excelente ministro, muy curioso, gran eclesiástico, y ceremoniático fué muy insigne, todo lo cual hacía por Dios y por excusar de trabajo